

Estimada Mari Carmen, desde que tuve la gran suerte de poder conocerte al inicio de nuestra formación como residentes de REUMATOLOGÍA, aunque en distintos hospitales, hasta la última ocasión en la que pude volver a maravillarme con una de tus magníficas exposiciones científicas, nunca has dejado de sorprenderme con tu incansable y enorme capacidad de trabajo, esfuerzo y superación.

Eres ejemplo para todos nosotros, quienes solo podemos agradecer tu labor inigualable como REUMATÓLOGA y Presidenta de la Sociedad Andaluza de REUMATOLOGÍA, así como la defensa de los valores que siempre han guiado tu trayectoria profesional.

Es cierto que no tuvimos mucho tiempo para conocernos más a fondo, pero en mi memoria siempre quedará esa espera en la estación de tren de Sevilla en la que compartimos merienda y palabras mutuas de aprecio.

Contigo se pierde un referente, una guía, un exponente de superación continua, una excepcional REUMATÓLOGA, una compañera, una amiga ...

Has tenido más y mejores colegas que yo, que seguro podrán expresar desde la cercanía y el trabajo mano a mano lo que has representado para todos nosotros, pero no he querido perder la oportunidad, desde mi lejanía pero siempre desde el corazón, de demostrarte mi cariño y mi respeto.

Un beso muy fuerte y mi más sincero y humilde reconocimiento y aplauso por tu dedicación.

Carlos Rodríguez Escalera.